

**CULTURA POLÍTICA Y CULTURA SOCIAL EN LA NOVELA *EL PELUQUERO FRANCÉS*
DE GUIDO RODRÍGUEZ ALCALÁ**

OSCAR ALBERTO PINTASILGO SOLÍS¹

Resumen

El propósito de este artículo es describir la cultura política y social que se evidencia en la novela *El peluquero francés* de Guido Rodríguez Alcalá. El problema central es el conocimiento de la cultura política y social de la época de los López entre las décadas de 1850 y 1870, periodo que se recrea en la narración. Se ponderan las figuras de don Carlos Antonio López, presidente del país, del general Francisco Solano López, sucesor del anterior, de Elisa Alicia Lynch, pareja de Francisco y Pancha Garmendia. Los signos culturales son descriptos a través de la experiencia del mismo autor por las investigaciones históricas de las cuales se valió para escribir y crear una novela en que los rasgos ficcionales se proponen en un apasionante marco de confrontación con la verdad histórica.

Palabras clave: Signo, cultura política, cultura social, verdad histórica y verdad ficcional.

**POLITICAL CULTURE AND SOCIAL CULTURE IN THE NOVEL *THE FRENCH BARBER*
BY GUIDO RODRÍGUEZ ALCALÁ**

Summary

The purpose of this article is to describe the political and social culture that is evidenced in the novel *The French Barber* by Guido Rodríguez Alcalá. The main problem is the knowledge of the political and social culture of the López era between 1850s and 1870s, a

¹ Universidad Nacional de Asunción. Facultad de Filosofía. Paraguay. Correo electrónico: oapintasilgo@filouna.edu.py

period that is recreated in the narrative. The figures of Don Carlos Antonio López, president of the country, of General Francisco Solano López, successor of the previous one, of Elisa Alicia Lynch, Francisco's wife and Pancha Garmendia, are weighted. The cultural signs are described through the experience of the same author by the historical investigations of which he used to write and create a novel in which the fictional features are proposed in an exciting framework of confrontation with the historical truth.

Keywords: Sign, political culture, social culture, historical truth and fictional truth.

Introducción

La información es que Jules Berny viene al Paraguay para escapar de su vida en París y encuentra a Elisa Lynch y al general Francisco Solano López, pero la narración literaria nos dirá el porqué. Un buen personaje tiene una vida privada, oculta y pública, es la norma de los personajes principales de la novela de Rodríguez Alcalá. Por eso, hay ciertas claves de la ambigüedad en los personajes como la mujer bondadosa y la mujer despiadada, la mujer casta y la mujer liberal, el hombre poderoso y el hombre ignorante, el hombre afeminado y el hombre mujeriego. El autor escribe una historia para conocer, no es un escritor imperial que lo sabe todo y diferencia un hecho histórico que implica una información verídica, unos datos reales de lo acontecido.

La historia que nos plantea Rodríguez Alcalá es de aquellos ricos, que están tan perpetuados en el poder, que ni siquiera temen a la iglesia, ni a los países poderosos. Están en el mundo de los hechos para que les ocurra cualquier cosa, pero dentro del país, ejerciendo todo el control a través de los *pyragués*, de los militares, de los amigos que reciben favores y que adeudan favores. Son gente que lo tienen todo, que pueden construir como Pancho un palacio al estilo egipcio o mandar construir una mansión para su pareja Elisa.

Iuri Lotman (2000), semiólogo lituano, reconoce que todas derivan de cierto tipo de cultura, porque cada cultura históricamente dada genera un modelo de cultura determinado,

inherente a ella; y ante esta variedad, distingue dos elementos en común que corresponden a cualquier interpretación del término. “En primer lugar, en la base de todas las definiciones está colocada la convicción de que la cultura tiene rasgos”. (Lotman, 2000, p. 168). Esta afirmación, según Lotman, deriva de que la cultura no es un conjunto universal, sino es concebida solamente como un sector, “un dominio cerrado sobre el fondo de la no-cultura”. (Lotman, 2000, p. 169).

Luego de la historia política de muchos países en donde se dieron gobiernos autoritarios, en la modernidad se prefiere un gobierno democrático y esta es la visión de los autores de la novela históricas. Según Gabriel Almond y Sidney Verba (2001) “la oportunidad de participar en la toma decisiones en calidad de ciudadano influyente” caracteriza a la democracia, sin embargo, en un gobierno autoritario, el ciudadano será un “súbdito participante”. (Almond y Verba, 2001, p. 172)

Cultura política en la novela

La cultura política es un conjunto de signos que se dan en un marco de la administración de un gobierno y que representa la forma en que se organiza el estado. Sin embargo, Almond y Verba definen la cultura política como “el conjunto de orientaciones políticas y actitudes o posturas de las personas hacia su sistema político. (Almond y Verba, 2001, p. 179). Y al separar los tipos de cultura política, definen una cultura política subordinada, que surge de quienes sostienen una relación pasiva hacia la autoridad gubernamental y la cultura política participante, en la que las personas se orientan hacia el sistema político y adquieren un rol protagónico. (Almond y Verba, 2001, p. 184). La cultura social para John Newstrom y Keith Davis (2000) es “el medio ambiente social de las creencias creadas por los seres humanos, las costumbres, los conocimientos y las prácticas que definen la conducta convencional en una sociedad”. (Newstrom y Davis, 2000, p. 173)

La novela, desde el narrador Berny, observa los vestigios de la dictadura de Gaspar Rodríguez de Francia, que había levantado la cortina de hierro en las fronteras del

Paraguay, pero el narrador está ahora dentro del mundo de los López, el espacio histórico y literario creado por el autor, en donde Carlos Antonio López, después de heredar un gobierno dictatorial, sigue con algunas leyes propias del autoritarismo. El gobierno del ya viejo López había prohibido que la gente hablara mal o bien del doctor Francia, el gran dictador del país. La visión política que Rodríguez Alcalá quiere implantar en su obra es el rechazo a la dictadura.

Para Ferdinand de Saussure, un signo es una entidad de dos caras: imagen acústica y concepto. Saussure explica la imagen acústica como una “huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos”. (Saussure, 1945, p. 92). La naturaleza de la cultura política tiene como signo el conflicto. En el capítulo tres, por ejemplo, se nombra a Basilio López, sacerdote de la orden franciscana, hermano mayor de don Carlos, y es retratado con un discurso subversivo, un signo de hermano y rebelde, Basilio habla en contra de su hermano por el tipo de vestimenta que usa (el hijo Pancho le ha traído ropa elegante de París). Protesta contra él, contra el padre Fidel Maíz, que le devuelva la reja de la catedral y a doña Inocencia que devuelva el rosario de la Virgen del Rosario.

La Iglesia Católica del Paraguay sigue sometida al poder despótico de los López como signo de una cultura de sumisión. Don Carlos implanta decretos indicando prohibiciones en la Iglesia, olvidando esa separación Iglesia-Estado, fastidiando al mismo tiempo a su hermano, el Obispo Basilio. Por otro lado, los nombramientos de cargos principales son para los familiares. El narrador cuenta que doña Juana Pabla Carrillo, esposa de don Carlos, desea que su hija Inocencia se case con Vicente Barrios “y a Pancho no le parecía irrazonable tener como Ministro de Guerra al cuñado (pudo tener otras razones más siniestras, pero prefiero callar). Los nombramientos para los altos cargos eran la cara favorable del nepotismo”. (p. 52). Luego, los Barrios sufrirían en el tribunal de sangre durante la guerra por considerárseles conspiradores contra Francisco Solano, una premonición insertada en la novela.

Rodríguez Alcalá asienta su ideología en contra del gobierno de los López y a favor de los cautivos. En esta época, los policías están en todas partes, sin embargo, para contrarrestar ese estricto control, hasta miembros de la Iglesia como el padre Maíz se constituyen a favor de los afligidos, especialmente para resguardar la salud física de Pancha Garmendia, acosada por el general Francisco Solano López.

En el capítulo quinto, el narrador describe la sequía de 1856 que arruinó a los franceses de Nueva Burdeos (Chaco paraguayo) y luego el cónsul francés, el conde Lucien de Brayer envía comunicación al gobierno de Francia para demostrar cómo “la barbarie de un gobierno que impedía a los arruinados colonos abandonar el país sin devolución de lo gastado por ese gobierno para pagarles pasaje, alojamiento e instalación en el Chaco” (p. 58), una queja de Brayer contra el viejo López y luego vuelve a sentenciar su postura cuando Carlos A. López lo cita y lo hace esperar tres horas “Jamás he conocido un gobierno tan ignorante, tan arbitrario y tan predispuesto contra los extranjeros”. (p. 59)

Según el personaje del doctor alemán Sick, el presidente Carlos A. López está “acostumbrado a tratar con paraguayos, que sólo entienden amenazas”. (p. 59). El narrador cuenta que el presidente López aplica la pena de muerte a los franceses que desertaban de la comunidad agrícola del Chaco. Luego, el cónsul Brayer consigue la libertad para los colonos que vuelven a Francia.

Pero el gobierno de don Carlos sostiene con rigor al país internamente, según la novela, al mismo tiempo que las relaciones internacionales con Brasil, Argentina e Inglaterra no son de las mejores. Se menciona el periódico *Eco del Paraguay*, uno de los diarios manejado por el gobierno, en donde se anuncia el 20 de diciembre de 1855 “sobre la alianza contra el Paraguay concertada entre el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina”. (p.64). Además, los franceses del Chaco son para López una carga para el Estado. Según el narrador, para que vuelvan los colonos franceses a Francia, se había redactado el decreto de liberación de esta manera:

La conveniencia pública de libertar al Pueblo de ese grupo de zánganos gravosos a la sociedad con sus demandas de limosnas para vivir y perjudiciales con sus ejemplos de vagancia, insubordinación y su mancomunado pronunciamiento de contrariar las disposiciones Supremas (...). (Rodríguez Alcalá, 2009, p. 130).

Existe un ejercicio de conocimiento de la historia y de crítica hacia el gobierno de aquella época. Por ejemplo, Elisa cuenta a Berny, su peluquero, que ella es socialista de convicción, pero afirma: “presto dinero con interés. Me apropio de los bienes de mis deudores. Tengo esclavos. Comercio con yerba. ¿Cuántos años vive un peón en los yerbales? Pocos a causa del trato inhumano. Mis vacas pastan en tierras confiscadas a los indios; quizás las vacas también hayan sido de los indios”. (p. 150). Es decir, ella se da cuenta de que va en contra de sus principios. No solo en lo político y económico, sino también en el amor. Elisa sintió algo por el peluquero, “por mi parte, y sin ánimo de comprometerlo, me gustaría saber si usted también, alguna vez, sintió algo por mí...”. (p.152). Berny también sintió algún amor hacia Elisa, pero no prosperó y en ese momento la madame había despedido a los criados nombrados por Pancho, quienes podrían haber dado información sobre ella.

El narrador sitúa a don Carlos como aberrante en cuanto al abuso de poder, “el despotismo es la posesión ilimitada del poder; la facultad de decidir la suerte de los otros con la discrecionalidad con que López firmaba la sentencia de muerte de cinco inmigrantes franceses y luego los perdonaba”. (p. 153). También cuenta el narrador que López expulsa del país a Manuel Pereira por el crimen de la sodomía y a Alejo Ayala le castiga con sesenta azotes y a doce meses de trabajos forzados por haber cortado la cola a los caballos de un vecino.

Rodríguez Alcalá se propone narrar lo que ocurre en el Congreso de 1856 para explicar cómo el viejo López no quiere abandonar el poder, el poder parece ser un bien deseado con avaricia por el hombre paraguayo. Don Carlos presenta renuncia en el Congreso de 1856 y es rechazada por los representantes del pueblo. La edad mínima para

ser presidente se reduce de 45 a 30 años de edad, el número de diputados se reduce de 200 a 100. “En Buenos Aires se anunciaba un golpe de Estado en el Paraguay. El golpe tuvo lugar, mas no como lo anunciaban los periodistas porteños”. (p.155). Se piensa que ya el hijo Pancho (Francisco) iba a ocupar el cargo, porque don Carlos ya está mayor y frágil de salud.

Una primera dama surge desde la posibilidad política que le brinda el contexto, Elisa Alicia Lynch, la irlandesa que Francisco conoce en París y con quien se establece en Paraguay y tiene muchos hijos, pero don Carlos, el suegro, no la quiere. En una conversación entre Benigno y su hermano don Carlos, este último se queja de madame Lynch que trae el infierno a su casa y a su congreso, no está de acuerdo con la relación de su hijo con la “inglesa”. Su moral critica la falta de unión religiosa entre su hijo y Elisa, por otro lado, le perturba que ella se involucre en los asuntos políticos del país. “¡Esa mujer se mete en todo! Terminará destruyéndome la familia con el consentimiento de la propia familia; ellos no advierten qué caballo troyano nos ha traído Pancho”. (p. 159).

La novela cuenta el proceso de elección del próximo gobernante. Francisco, luego de la rendición de cuentas aceptada por el Congreso, se pone a beber y está borracho para las ocho. Se insinúa que ha cometido un acto de violencia contra Elisa “y el susto se manifestaba en rudeza para con su amiga”. (p. 177). Borracho y violento en esa noche porque su delirio de ser presidente no llega. Francisco somete a consideración la reelección del padre, luego queda como un fracasado, lo mismo le pasa a Elisa que tenía la ilusión de que ganaran las elecciones.

Se lo reelige a don Carlos como presidente, signo claro de seguir con esa alta capacidad modelizante de un pueblo que continuaba sumiso. El obispo Basilio López ayuda a que huyan del país Francisca Garmendia y Jules Berny. “Nos acercamos para abordarla y alcanzar la embarcación que nos conduciría a la libertad”. (p. 184). Ya continuaría el sistema de gobierno autoritario de don Carlos cortando todas las salidas posibles, pero para Elisa había permiso para viajar a Buenos Aires, ciudad en donde se

evidencia la liberalidad de la mujer de Pancho, que ya tenía un hijo en ese entonces con el general, un varón llamado Panchito. Pancha Garmendia no viajó al final por ciertas dudas que le acontecieron.

El general Francisco Solano López es llamado por el gobierno de Buenos Aires como mediador entre las “dos facciones de la futura República Argentina”. El general es glorificado por su mediación y se convierte, según la novela, en un Bonaparte en América. El narrador le da un cierto orgullo al general mediador, que siente el poder de haber actuado como diplomático exitoso en un asunto internacional, aclamado, además, por las mujeres porteñas. Pero con esta resolución, Rodríguez Alcalá deja ver que Francisco está dejando al Paraguay en una postura de lado de una facción y se convierte en enemigo de la otra.

La ficción tiene otra manera de ver la verdad, la ficción no es mentira. El buque Tacuarí es bombardeado en Buenos Aires cuando Pancho se despide de algunos porteños y en Asunción ya piensan en una invasión extranjera. En el periódico *El Semanario* se publica que el ejército brasileño está a punto de atacar desde el Mato Grosso hasta el río Apa. Además, se lo nomina a Santiago Canstatt como conspirador, “llevaba cartas a Buenos Aires, él no leía las cartas, no podía hacerlo, no como “el vicio del gobierno paraguayo”. (p. 229). El peluquero Berny también confiesa que el gobierno paraguayo lo acusa de conspirador por pedir más humanidad con los presos británicos, por amistarse con Carlota Decoud, esposa de uno de los acusados.

La cultura política se define como un sistema que da unidad, para Lotman (2000), la cultura orientada al contenido se caracteriza por la idea de sí misma como un sistema de reglas, contrapuesta a la entropía (el caos), además; “se concibe a sí misma como un principio que debe propagarse y considera a la cultura como la esfera de su propagación potencial”. (Lotman, 2000, p. 183). En la novela, se completan ficcionalmente aquellas respuestas que el lector intenta descifrar con la historia. El autor pinta la cultura política de la época de los López y el lector la puede juzgar con la cultura política que se ha aprendido de los colonizadores españoles y del caciquismo indígena guaraní.

Cultura Social en la novela

Desde la perspectiva literaria e histórica, se trata de mostrar los signos de la cultura social paraguaya en la novela de Rodríguez Alcalá, construida desde la visión americana y europea. Umberto Eco (1986) en su libro *La estructura ausente* se pregunta ¿qué es el significado de un término? A lo que responde que “desde un punto de vista semiótico no puede ser otra cosa que una unidad cultural”. (Eco, 1986, p. 61), siendo esta unidad algo que está definido culturalmente y distinguido como entidad; como una persona, un lugar, un sentimiento, una situación, una idea y serán estos códigos culturales a los que el código hará corresponder.

El narrador Jules Berny relata su historia como protagonista, en el primer capítulo de la novela, llega el peluquero francés a Asunción, asiste al cumpleaños del presidente Carlos Antonio López, presidente de 1944 a 1962. Según Iuri Lotman “las complejas colisiones histórico-culturales activan una u otra tendencia. Sin embargo, potencialmente en cada texto artístico ambas están presentes en compleja tensión entre sí”. (Lotman, 2003, p.123). Desde el punto de vista histórico es verdad que don Carlos celebra su cumpleaños el día de San Carlos Borromeo, el 4 de noviembre, y para este menester, Rodríguez Alcalá añade a un personaje ficcional, el peluquero francés, Jules Berny, que es el observador de esta fiesta.

La función se inició, siguiendo el programa, con la sinfonía a toda orquesta compuesta para la ocasión por un músico francés no desprovisto de talento, como la generalidad de los franceses residentes en el país. Después apareció en el escenario un hombre con acento español; de hecho, era español y llegó a ser mi buen amigo, una vez superado su resentimiento español hacia lo francés...”. (p. 14).

La cultura social paraguaya en esta novela se muestra europeizada por franceses y españoles presentes en el Paraguay. Elisa Lynch trae su moda, su música y su estilo europeo al Paraguay. Cuando Elisa anuncia a Francisco Solano que abandonaría el país, el narrador se fija en el vestido, “llegó a la casa de Pancho con el traje de muaré blanco de la

primera cita, toda dulzura”. (p. 138). La tela muaré es francesa, una tela de seda con apariencia fluctuante. En el capítulo dos, la vieja conocida del peluquero, con veinte años de edad, se viste de paisana, con typoi, “una camisa de algodón llevada sobre ninguna ropa interior y ceñida al cuerpo por un cinturón muy ajustado que realza aún más lo puesto en evidencia por la trama gruesa del tejido. Para ocultar su desnudez, las campesinas usan de manto que les cubre la cabeza, brazos y espalda”. (p. 28). Un signo cultural de las mujeres paraguayas es este vestido typoi, usada para los bailes, además, las damas trenzan el cabello y lo adornan con flores.

Lotman define la cultura como “memoria no hereditaria de una colectividad que expresa un determinado sistema de prohibiciones y prescripciones. Ante todo lo dicho, se sigue que la cultura, por definición, es un fenómeno social”. (Lotman, 2000, p. 172). Europa versus América siempre es una oposición binaria que se da en la novela, lo nuevo del viejo mundo y lo primitivo y bárbaro de América, de Sudamérica, además de la interiorización del entorno urbano y no rural. Cuando el peluquero visita a su vecino el monseñor Basilio López, hermano de Francisco Solano, aparece el mate “una obstrucción de la bombilla del mate me dio tiempo para recorrer con la mirada la pobre habitación”. (p. 37). Se da cuenta de la forma en que vive el monseñor Basilio López, era pobre, porque el gobierno le había rebajado el sueldo. Enfrentarse al gobierno conllevaba unas consecuencias negativas para la vida. El sacerdote franciscano sabía que su voto era también vivir en pobreza, pero no sometido al gobierno de su propio hermano.

El monseñor protege a Pancha Garmendia del asedio, del acoso del general Francisco. En una ocasión, se escapa de la casa episcopal donde se escondía de López y entra a la casa del vecino, la casa del peluquero Berny, quien ve a Pancha, pero no la reconoce, tiene dudas de la visita de la mujer, se pregunta si fue para encontrarse con su amante que vivía antes en esa casa o fue para robarle dinero. El signo social del poderoso general era que todas las mujeres debían rendirse a sus pies, solo por el hecho de ser hijo del presidente, marca recurrente en el gobierno dictatorial.

El peluquero tuvo un empleado indígena, Ramón, un chico de diez años de la tribu caingúá, traídos a la capital. En esta época existía la esclavitud, que fue abolida en Paraguay en 1870, luego de la Guerra Grande. Este sistema de cultura social, de emplear indígenas como sirvientes, le había fastidiado al peluquero francés y por ese motivo tuvo que despedir al joven.

Nelson Aguilera (2010) titula su novela *Madame Lynch, una reina sin corona*, porque realmente Elisa no pudo ser la esposa legítima del general paraguayo. En el capítulo 6 de la novela en estudio “se la consideraba una gran jugadora de ajedrez porque todos la dejaban ganar”. (p. 75). Pero al mismo tiempo tiene un poder, “se presenta como una capitalista interesada en realizar inversiones en el Paraguay, sin embargo, ha recibido dinero de nuestro ministro plenipotenciario, como consta en el billete que pongo a la consideración del Supremo Gobierno, con su debida traducción”. (p. 75). En la novela pone el narrador en boca de Benigno, el hermano, de que Francisco Solano le daba dinero a Elisa para pagar sus cuentas en París.

Para el fabulador, los datos surgen necesariamente para ejercer una virtud testimonial y para contar algo que es verosímil. “Elisa era católica y deseaba obtener la anulación del matrimonio, cosa imposible mientras el viejo López siguiera enfrentado a ese otro autócrata de Pío IX”. (p. 78). Elisa se había casado a los 16 años con Xavier Quetrefages, un médico francés y militar, con quien no fue feliz y tuvo que alejarse, situación que le impedía casarse con Francisco sin que se anule su matrimonio anterior. Esta condición de la mujer podría ser un signo, no solo de la irlandesa, sino de muchas paraguayas. Lo verdadero es la situación de Elisa y lo verosímil es todo el diálogo que crea el autor desde esa realidad.

Existen otras marcas de la cultura social que se definen en las fiestas de los santos, como “en la noche del santo de doña Juana Pabla Carrillo (24 de junio), los fieles caminaban sobre las brasas ardientes sin quemarse”. (p. 79). La fiesta de san Juan se ha vuelto muy tradicional en Paraguay a través de los juegos y las comidas típicas. Sin

embargo, también Elisa infunde, por ejemplo, la práctica de tomar el té. Cuando Elisa le dice a Francisco que iba a invitar a tomar el té a Francisca Garmendia, el hombre palideció. “No le faltaba ingenio para apreciar el filo de esas palabras, pero le faltaba el ejercicio del ingenio, gimnasia diaria en círculos parisinos, práctica imposible en los asuncenos a causa del miedo a la autoridad”. (p. 127), remarcaba el peluquero.

El libro cuenta que el general Francisco Solano en realidad fue hijo de su padrino Lázaro Rojas, quien hizo un trato con don Carlos ofreciéndole una esposa y una estancia. Generalmente, los historiadores antilopistas son de esta versión, pero no peca de industrioso Rodríguez Alcalá para elevar esa información en su novela, una práctica social recurrente en un país con ausencia de verdaderos padres. El mismo general López no formó una sola familia.

En la sociedad asuncena, los hombres del Club Nacional vestían como marqueses, las mujeres organizaban fiestas de máscaras, mientras “crecía el número de policías y mendigos en las calles”. (p. 234). La sociedad estaba definida por el servicio militar y el espionaje. Todos eran espías para quedar bien con el gobierno. Alguien entró a la casa de Berny. Quizás pensaba que quería matar a Pancho. La muerte por arsénico era otra arma, según Berny, para acabar con el enemigo, no había médicos en Asunción para detectar el arsénico en el cuerpo, el doctor inglés Stewart no contaba con los medios necesarios en el Paraguay.

Esta cultura social en la que Berny se mueve en Asunción, lo impulsa de nuevo al deseo de llevar a Pancha a Buenos Aires para esconderla de las garras del general. Elisa le impide viajar avisándole por medio de Dolores Urdapilleta. El general Francisco Solano López siempre lo sabe todo. La novela da un salto hasta ya la finalización de la Guerra Grande. Asunción había quedado destruida y Berny, que volvía de Buenos Aires, busca a Pancha, pero Elisa solo protesta por sus propiedades, Pancha había muerto, sentenciada junto con los Barrios, por el delito de conspiración.

Conclusión

Rodríguez Alcalá tampoco se olvida de los paraguayos que son expulsados del país, que son despojados del círculo de los López, de los sin tierra, de los campesinos sufrientes en los yerbales, de las mujeres coartadas de libertad como Pancha. La víctima a veces se criminaliza a sí misma, “nosotros tenemos la culpa, nacimos pobre, ignorantes, aldeanos”, pero no es el caso de Pancha, aunque sea una parábola de la sumisión de un pueblo. Quienes escriben la historia son los ricos, los que tienen el poder. En la novela *Hijo de Hombre*, Augusto Roa Bastos escribe una historia de los de abajo y Rodríguez Alcalá escribe la novela de los de arriba, los políticos que están definiendo el destino de la patria.

Los periódicos de la época, *Eco del Paraguay* y el *Semanario* son completamente manejados por el presidente López. En este gobierno de opresión, explotación y de sangre, los signos retratados por Rodríguez Alcalá se convierten en muchas contradicciones en contra de los López. Toda generación es contradictoria y siempre habrá opiniones a favor y en contra. Cada una de las civilizaciones tiene sus excesos y sus contradicciones. A veces un escritor quiere resolver un enigma histórico y acude a una novela para solucionar ese enigma y puede que la ficción complete la parte de historia que falta. Don Carlos Antonio López será elogiado por muchos y por otros será sentenciado, de igual manera su hijo Francisco y en las manos del lector histórico y del lector literario de esta rica novela está posicionarse hacia la verdad de la cultura política del periodo.

La cultura nos prepara también para la muerte. En esta novela, la muerte es la falta de libertad, pero al mismo tiempo la muerte es el sacrificio por la patria y por el honor. Pancha Garmendia es la representación de la imposibilidad para el poderoso, esta mujer estaba siempre rodeada de apresamientos, encierros, pero su libertad era interior. Lo que no puede obtener el cacique, el caudillo, el general y luego el presidente es esa mujer.

Bibliografía

- Aciprensa. (2 de marzo de 2018). *El Papa expresa su preocupación por una “mentalidad machista” en la sociedad*. Recuperado de <https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-expresa-su-preocupacion-por-una-mentalidad-machista-en-la-sociedad-23275>
- Aguilera, N. (2010). *Madame Lynch una reina sin corona*. Asunción: Nelson Aguilera.
- Almond, G. y Verba, S. (2001), “La cultura política”, en Albert Batlle (ed.), Diez textos básicos de ciencia política, España, Ariel, pp. 171-201.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente – Introducción a la Semiótica*. Barcelona, España: Editorial Labor.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. Pilar Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta Edición. Perú: El Comercio.601 pp.
- López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al Concepto de Cultura Política. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, (22). Consultado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1835>
- Lotman, I. (2000). *La Semiósfera III: Semiótica de las Artes y la Cultura*. Madrid, España: Ediciones Cátedra (Grupo Allay) S.A.
- Lotman, I. (2003). Semiótica de la cultura y el concepto del texto. *Revista Entretextos*, (2). Consultado de <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/60486630/entretextos220190904-31524-11uyppb-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1627572792&Signature=AW>.
- Miranda de Alvarenga, E. (2010). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Asunción: A4 Diseños.
- Newstrom, J. y Davis, K. (2000). *Comportamiento humano en las organizaciones*. 10ª. edición. México: McGraw-Hill.
- Rodríguez Alcalá, G. (2009). *El peluquero francés*. Asunción: Servilibro.